



La serpiente

Jorge André Toledo Palomeque

Lic. en Comunicación UCSG, 4º semestre

En devenires cíclicos,
sollozando y delirante en el ombligo de un eón,
aspirando el baile y cierto desenfreno,
presentado en un arreglo cubista:
mientras más ando
más me caigo a pedazos,
en cubos y esferas,
torpemente raspándome con el asfalto,
el mismo asfalto donde transitan todos los muertos.

PIROCROMO

26

#35 Viena Urbana

Todos los muertos, la gente,
amo a la gente,
los amo como amaría a un dios,
ellos son dios,
la divinidad nunca debió entenderse como algo trascendental,
ellos sujetan el universo con sus llantos y acelerados ritmos cardiacos,
parece permanecer en ellos
la reminiscencia del silencio absoluto,
ese que rodea las estrellas y compone la música.

Los veo junto a mí
en las faldas del vórtice de eterna redundancia,
volviendo a actuar sus milagros y la vez que el sol los volvió a sorprender.

Los veo en la calle, cruzando,
asumiendo inmortalidad,
creando estrategias para lastimar,
boceteando violencia, fragmentando versos,
aforismos perdidos en WhatsApp sobre la política de la liberación y
¡Guerra!

Los veo en la calle, avanzando,
dejando una red interconectada de tejidos muertos,
el urbanismo funciona entre
estelas invisibles de piel colgadas desde la atmósfera
desprendiendo información infinitesimal
casi inmaterial,
transparente,
soltando nuestro ser como una serpiente,
eterna serpiente ciega.

Según una escutelación mágica,
cada uno de nosotros
conformaríamos el patrón de escamas,
mi nombre sería solamente escudo dérmico
y presenciaria la vida obtusa,
sin periferia,
desvaneciente.

La gente, los muertos, el temblor del mundo,
yo soy ellos, observando el yo desnudo ante ellos,
ellos destripan sólo con su mirada al yo que contempla,
al yo que se oxigena por sus rabias y deseos,
por moléculas que incentivaban la poesía,
iones respondiendo traumas,
ritmos atómicos.